

Memoria, identidad, palabra: entrevista a Justo Bolekia Boleká

Barbara Fraticelli
Universidad Complutense de Madrid 

<https://www.doi.org/10.5209/afri.105962>

Cómo citar: Fraticelli, B. (2025). Memoria, identidad, palabra: entrevista a Justo Bolekia Boleká. *Africanías. Revista de Literaturas* 3, e105962, <https://www.doi.org/10.5209/afri.105962>

Justo Bolekia Boleká es Catedrático del Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Salamanca. Nacido en Santiago de Baney (Isla de Bioko, Guinea Ecuatorial, 1954), tiene una amplísima trayectoria académica y literaria, habiendo escrito narrativa, poesía, ensayo histórico, diccionarios, manuales de lingüística bantú y trabajos de crítica literaria. Entre sus obras más conocidas cabe mencionar *Löbëla*, *Los caminos de la memoria*, *Cuentos Bubis de la isla de Bioko*, *En la frontera del agua*, *Ombligos y raíces*, *Las reposadas imágenes de antaño*, *Los callados anhelos de una vida*, *Miradas invertidas vs. percepciones alteradas*, *A Bépátto y Quién es quién entre los escritores de Guinea Ecuatorial*. Es Académico correspondiente de la Real Academia Española desde 2015.

BF: Profesor Bolekia, ¿cómo se define?

JB: ¿Cómo me puedo definir? ¡Qué difícil! Soy Bubi, de la isla de Bioko, buscador de mi esencia cultural, buscador de las cosas con las que se definieron mis antepasados, un Bubi necesitado de una reafirmación de su Bubinidad, con todo lo que eso conlleva: la lengua, los ritmos, las romanzas, las canciones, los trabajos, la artesanía, las creencias. Soy como la concreción de toda mi genealogía. Soy como el resumen.

BF: Nada menos... Ahora le voy a proponer algunas definiciones, algunas palabras, y Ud. dígame qué es lo que evocan en su interior, qué le sugieren. Empecemos con la palabra “África”. ¿Qué le sugiere?

JB: Una creación. Un espacio sin una configuración identitaria. Sin algo en común con lo que identificarse. Se crea África como una vacuidad. No hay consistencia. Alguien dijo que así se llamaría y así se llama. Es como Europa, es como América; intentamos darle un contenido, intentamos darle una identidad, pero no se le ha dado sentido hasta ahora a esa palabra, “África”. Es una palabra con muchos compartimentos, pero no se le ha dado sentido. No hay una relación, una conexión entre los distintos espacios que configuran África. Llenamos África con color; pero el color no interesa. El color no es lo que a mí me debe hacer africano. Hay blancos y negros, entonces el color no justifica la africanidad.

BF: Como filólogo, sabe que en muchas obras y movimientos culturales se ha creado un arquetipo de la Madre África, que nutre, protege y ampara a sus hijos, dondequiera que se encuentren. ¿Está de acuerdo con este arquetipo?

JB: Cuando se define África como madre, es porque se sabe que una madre es la única que tolera a sus hijos. Aunque sus hijos sean perezosos, ladrones, corruptos, criminales. África lo tolera todo. África es la madre de la humanidad y siempre va a querer a sus hijos, sean buenos o malos.

BF: Desde luego es una posición heterodoxa en el ámbito cultural y literario, reflejo de un pensamiento igualmente heterodoxo por su parte. Sigamos con este juego de definiciones. Si menciono al rey Ësáasi Ewera, figura histórica de la cultura Bubi que aparece en varios puntos de su obra, y sobre el que transcribe incluso algunas canciones antiguas de la tradición oral, ¿qué evoca en Ud.? Y ¿por qué la recupera con tanta fuerza en su producción poética?

JB: *Ēsáasi Ewera* significa el que da miedo y brilla, al mismo tiempo. *Ēsáasi Ewera* era el secretario del rey Mookata, su antecesor. Secretario y sobrino de Mookata. Cuando los colonizadores españoles fueron a hablar con el rey, reconociendo su autoridad, le pidieron permiso para abrir escuelas en la isla [Bioko]. El rey les dijo, delante de su secretario, que los Bubis no necesitaban escuelas porque sabían cómo enseñar a sus hijos. Les preguntó: «¿Qué vais a enseñarles a nuestros hijos, que nosotros no podemos?». Entonces, se fueron. Al ver, sin embargo, su secretario que el rey Mookata se iba debilitando y acabaría por darles el permiso a los colonizadores, al fallecer este, se impuso como rey. No deseaba que los españoles cambiaran la forma de ser de los Bubis. Esta historia llegó a mí por personas que habían vivido en la época del rey, en la década de 1890, hasta la década de 1970. En esa parte de la isla las personas son extremadamente longevas. En escritos ingleses de la época también se puede leer del rey *Ēsáasi Ewera* y de su oposición a que entrasen conocimientos ajenos a su cultura. Él quería protegernos, quería proteger la identidad, la cultura, la idiosincrasia, los ritos Bubi, porque sus antepasados habían sido víctimas del secuestro de jóvenes Bubis que fueron llevados más allá del mar. La figura de este rey es fundamental, porque su fortaleza le hizo, aún careciendo de los medios, enfrentarse a los colonizadores. Murió tras una huelga de hambre, negándose a ser bautizado, a reconocer al entonces rey o reina de España. Se trata de una figura cumbre en lo que es nuestra búsqueda de identidad, en nuestra búsqueda de un lugar, en este espacio que nos han impuesto, que es Guinea Ecuatorial. No puedo dejar de citar a este rey, al igual que no puedo dejar de mencionar a las heroínas de la cultura Bubi, que también han jugado un papel primordial en la configuración de la mujer Bubi. El rey *Ēsáasi Ewera* era un ser que brillaba, destacaba, y al mismo tiempo imponía, como indica su propio nombre.

BF: ¿Cómo recopiló ese cancionero tradicional que aparece en sus libros?

JB: Cuando en los años 90 empecé a ir al pueblo e interesarme por rescatar, recoger, hacer trabajos de campo, hablaba con un señor que se llamaba Buenaventura Mobahele Djebola Lele. Era un maestro mayor, de la parte sur; me hablaba del rey *Ēsáasi Ewera* y pensé que sería interesante recoger esos hechos no en una novela, sino en un poemario de historia contada, porque así sería más fácil de transmitir. Fue gracias a Buenaventura y a otro señor, Mario, que vive en Madrid; son *bilotyí*, es decir, poseyentes; seres a través de quienes hablan otros seres. Es como si yo, Justo, fuese un *elotyí*; como si yo empezase a hablar un español de la Edad Media que tú no entiendes. Estaría poseído por una energía que me permitiría hablar esa lengua y conocer hechos que la gente normal desconoce. Hablo en mis obras de *Ēsáasi Ewera*, desde la infancia y la adolescencia hasta su muerte, cuando afirmaba: «Tenéis que iros de mi tierra», y se lo decía a los misioneros y a los no misioneros. Fue una humillación para los emisarios españoles, lo que se tradujo en su sentencia de muerte.

BF: ¿Qué significa autotraducirse?

JB: No hay otro camino. Uno escribe y se tiene que autotraducir, porque no hay personas que se dediquen a esto en mi contexto sociocultural. Me gustaría escribir en Bubi y no traducirme, pero tengo que ser realista. Hay quien puede leer en Bubi y quien no, y no puedo excluir a unos lectores. Además, este proceso me permite ser más preciso en la traducción, porque sé lo que quiero decir en Bubi y lo que quiero decir en español, al dominar las dos lenguas. Me autotraduzco en poesía, cuentos, romanzen, proverbios.

BF: Es un trabajo ingente. ¿Tiene alguna vez la tentación de retocar la versión en Bubi para hacer más fácil la traducción?

JB: Cojo el Bubi tal como me lo transmiten y mi preocupación es cómo hacer que el lector castellano-hablante reciba fácilmente el mensaje. Retoco el Bubi cuando veo que falta alguna letra, algún sonido, algún signo. Nada más. No interfiero en el significado denotativo de una palabra. Es importante conocer bien las lenguas porque en ocasiones lo que significa una palabra en un primer momento no es lo que se quiere transmitir.

BF: Es un trabajo encomiable, porque en el fondo es una manera de garantizar que se difunde el conocimiento a quienes no pueden acceder a la versión original. Sigamos con el juego de las palabras. Si le digo “España”, ¿qué le sugiere este nombre? ¿Le remueve por dentro? Me refiero a España como una presencia colonial en sus obras de ficción.

JB: España significa ruptura, significa olvido acelerado, significa desalfabetización, significa desritulización (culturalmente hablando); se pierden los ritos, se pierde la lengua, se pierde la esencia cultural, para ser otra persona. Aunque no se llegue a ser realmente esa otra persona, en ese espacio que te llama, que es España. España es una pequeña cartulina, que llaman DNI, o pasaporte, que no te sirve para seguir siendo tú ni para aprender a ser tú en el espacio sociocultural Bubi. Por eso España para mí es ruptura, violencia, olvido. Sí, trabajo y vivo aquí, pero también podría trabajar y vivir siendo Bubi en mi isla, sin saber leer y escribir en español, francés o inglés. Si España significa empoderamiento, como dicen, yo contesto que ya estaba empoderado y podía vivir perfectamente. No me hace falta España para vivir, como Bubi que soy. Podría vivir sin España. Soy como un exiliado que vive en otro país.

BF: Estas palabras tuyas contribuyen a un cambio de paradigma y a poner en entredicho algunos dogmas que nos han hecho creer. ¿Guinea le duele?

JB: Mi madre decía que nosotros, los Bubis, no éramos guineanos. Guineanos son los habitantes del continente. Guinea es un invento, como África. Y no se le ha dado contenido. No se ha buscado algo en común, para que todos aprendamos a querernos, a querer esa Guinea que nos han impuesto, que nos han legado. Nos han mantenido dentro de esta esquizofrenia, de este caos mental; no ha habido nada que justifique nuestra guineidad, nada. Si Guinea abriese las puertas, se quedaría vacía, porque todos saldrían huyendo, sin saber adónde ir. Somos guineanos porque son conceptos que nos han metido ahí en la cabeza, de los que no podemos librarnos, porque creemos que sin eso no se es nadie. Pero nadie ha preguntado ¿te sientes cómodo siendo guineano? ¿sabes lo que es ser guineano? Guinea es un ente creado, y no se permite opinar sobre él, porque se hundiría. No, no me duele; no puede dolerme. Es el espacio en el que crecí, y no poder volver a él me tristece, pero no me duele.

BF: En países africanos de lengua portuguesa existen corrientes de pensamiento y movimientos estéticos que plantean, desde los años 50 del siglo pasado, en qué consiste la *angolanidad*, la *mozambicanidad*, la *caboverdianidad* - que no *caboverdianismo*, pero en el ámbito de Guinea Ecuatorial entiendo ahora porqué no existe esta *querelle*.

¿Qué significa la lengua Bubi para Usted? ¿Qué significa poder escribir en Bubi, recuperando toda la tradición oral en esta lengua?

JB: Suelo decir en broma que si llegara a ser el presidente de Bioko un día, me desplazaría al aeropuerto cada día, para ver si los pasajeros que llegan al país con un pasaporte con un nombre Bubi son capaces de hablar esta lengua. De no ser así, les llevaría a Black Beach para que se quedaran allí durante 15 días, tratándolos con todos los cuidados, pero estudiando la lengua de sus ancestros.

BF: Porque la lengua es lo que nos hace lo que somos.

JB: Lo agradecerían.

BF: Porque habrían recuperado una parte de sí mismos, una parte perdida sin quererlo. Una parte de esa recuperación pasa por la memoria. Ha dedicado varios poemarios al tema de la Memoria, como por ejemplo *Las reposadas imágenes de antaño*, *Miradas invertidas...* ¿Se ve capaz de transmitir toda esa memoria a quienes vienen después?

JB: No, imposible. Imposible. La tarea es demasiado ingente. Para poder transmitir esa sabiduría necesitamos nacionalizar la escuela. La escuela no es nuestra, porque los contenidos no son nuestros. La escuela es extranjera. Desde 1860, año en que se abrió la primera escuela, no es nuestra. La escuela debería llevar a los mayores a hablar con los niños; los pequeños deberían preguntar a sus abuelos, para compartir y enriquecerse. Todas las materias, además, deberían enseñarse en Bubi. Podemos vivir sin el español, sin el inglés, sin el francés. Se pueden aprender estas lenguas para mantener contactos con el exterior, pero no para definirnos o para identificarnos.

BF: ¿Qué historia se estudia en los colegios?

JB: Ahora ya se ha introducido Historia de África, Historia de Guinea Ecuatorial, y se estudia todavía Historia de España, porque los libros siguen haciéndose en España. ¿Quiénes hacen los libros? Occidente. La mentalidad de las nuevas generaciones, tanto Bubis como no Bubis, está formada según los patrones de Occidente. Y nuestros mejores enemigos no son los occidentales; son los supuestos intelectuales africanos que no desean defender las lenguas propias de las comunidades. Ya lo dijo Cheikh Anta Diop: los supuestos intelectuales africanos son los que impiden que África sea un continente hecho de identidades, que todas juntas puedan dar a ese nombre un significado.

BF: En su trayectoria literaria hay poesía y narrativa. ¿Cuál de los dos géneros prefiere?

JB: Me hubiera gustado *narrar*, narrar verbalmente, es decir, ir de pueblo en pueblo y narrar, por las tardes. Que los chavales hagan preguntas y que discutamos. Ese es el contexto de la narración. Así se aprendía a entender el mensaje oculto que había en ese relato. Eso sí me gusta. Pero es muy difícil narrar cuando se escribe, por lo que me siento más cómodo escribiendo poesía. Puedo parar. Cuando escribo textos narrativos, se trata de textos cortos, porque así también se puede parar. No me gusta agobiar al pobre lector para que lea y lea y lea. Escribir poesía y textos cortos me hace libre.

BF: En su poesía ¿intenta recuperar la musicalidad de las narraciones orales?

JB: Sí. Por eso siempre inserto romanzas. Para mí la poesía no es una prosa poética, en la que se cuenta algo que se podría contar en una narración. La poesía es un collage, cada verso está conectado con los demás. El estilo oral se caracteriza por la pausa, el silencio, que no puede reproducirse en un texto seguido.

BF: La puntuación ¿contribuye para la performatividad del texto escrito? ¿Es una estrategia para representar lo que un texto escrito, por su propia naturaleza, no puede contener?

JB: En el relato oral siempre hay un momento en el que el escribiente afirma «Así habló...». Esta es la performatividad del texto escrito. Es una manera para reconocer que se está dentro de un texto escrito pero no se renuncia al elemento oral.

BF: Hábleme de su poemario *Löbëla*, que tiene dos ediciones.

JB: Mi madre me contaba muchos cuentos y uno de ellos era este, el de Löbëla. Mis abuelas también. Me hablaban de heroínas, mujeres fuertes, como Wésépa y Wewèöpö, mujeres poderosas de la cultura Bubi. Me di cuenta de que mi madre era una auténtica rebelde; mandó a mi padre a la porra, como también a los colonizadores españoles, lo que supuso que la metieran en la cárcel. Fue acusada de matar a su madre, mi abuela, que había desaparecido. Por una parálisis sufrida de niña, mi madre no podía correr; cuando desapareció su madre, que estaba con ella, fue acusada injustamente de su muerte, en 1967. Yo veía a esa mujer fuerte y decidida y pensaba en la heroína de nuestra cultura matriarcal, Löbëla. La mujer tenía poder en nuestras comunidades, era jefa del pueblo, era sacerdotisa, era la cabeza de las familias ampliadas de trescientas personas. La mujer no dependía del hombre, tenía sus propias fincas de cacao o de café; yo veía cómo la mujer educaba a sus hijos sin necesitar a un hombre a su lado. Las mujeres podían tomar sus propias decisiones sobre su descendencia, incluso cuando aparentemente no podían engendrar. *Löbëla* es eso, una obra sobre los secretos de las mujeres.

BF: Hay que tener una sensibilidad especial para contar todo esto y hacer de ello uno de sus libros más conocidos.

JB: En mi propia familia existen secretos femeninos, genealogías que solo algunos conocen. *Löbëla* es una obra sobre la fortaleza de la mujer, de la heroína que cambiaba la forma de pensar de los hombres.

BF: Las criaturas acuáticas, los espíritus de las aguas ¿son mujeres?

JB: Hay una de esas criaturas que se llama Wewèöpö; los secretos de las aguas son femeninos.

BF: Es el arquetipo de las aguas del útero que acompañan a los seres humanos antes del nacimiento...

JB: Exacto. Había un espíritu, un dios que se llama Ebi'ò ò Wáasa, que acompañó a unas heroínas que estaban siempre en el agua y no salían. Solo lo hacían cuando veían a unos vinateros trepar por la palma para extraer el vino, entonces salían del agua. Cuando el vinatero bajaba, ellas volvían al agua y esta se enrojecía. A mí me contaban estas historias. La mujer siempre está asociada a las aguas, al útero, a las lagunas, al mar, como en las ceremonias rituales. Löbëla acompaña a las demás mujeres y las guía.

BF: Otros autores de otras realidades lingüísticas africanas insertan elementos propios de sus lenguas locales y luego insertan un glosario al final de sus obras. Usted, en cambio, escribe directamente en Bubi y luego traduce sus obras, en un proceso de aculturación en sentido inverso, del lector occidental hacia una realidad que es genuinamente africana, para apreciar una musicalidad que en español se pierde.

JB: Cuando escribo un poema e inserto una romanía, es para resolver la trama entre estrofas. Al mismo tiempo me hubiera gustado que el lector pudiera tocar el texto y se escuchara la romanía, algo que no se puede realizar. No le voy, entonces, a privar de una traducción del texto. Una vez que canté una romanía ante un público no africano, al finalizar una señora se acercó a mí diciéndome «No sabemos qué ha cantado, pero nos ha llegado al alma». Me duele que el público no pueda tener acceso a esa musicalidad.

BF: ¿Cuál es su libro preferido, entre todos los que ha escrito?

JB: Podría decir que todos. Pero el que no volvería a escribir es el *Diccionario Bubi-Español*, porque me agota. Me gustan mucho *Recuerdos del abuelo Bayebé y otros relatos bubi*, *En la frontera del agua*, *Ombligos y raíces*, *Bérilá Waalé (Los atenuantes del enfado)*, *Las reposadas imágenes de antaño...* Han sido tantos... Me gusta también *A Bépátto (Los del Barrio)*, los del cementerio, un poema largo en homenaje a los que habitan el cementerio de mi pueblo.

BF: Muchísimas gracias, Justo, por todo lo que me ha contado y por una lucidez y una capacidad de análisis realmente sorprendentes.